

PERSONAS MAYORES EN RIESGO: USO DEL PRESERVATIVO ANTE LAS INFIDELIDADES

Rafael Ballester-Arnal

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología.
Universitat Jaume I de Castelló
rballest@uji.es

Cristina Giménez-García

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología.
Universitat Jaume I de Castelló

Jesús Castro-Calvo

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universitat de València Estudi General

Mar Bisquert Bover

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universitat de València Estudi General

María Dolores Gil-Llario

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universitat de València Estudi General

Fecha de Recepción: 3 Febrero 2019

Fecha de Admisión: 30 Abril 2019

RESUMEN

Si bien las infecciones de transmisión sexual suelen relacionarse con etapas evolutivas tempranas, estudios recientes ponen el foco de atención en la población más mayor. Sin embargo, pocos esfuerzos centran su atención en dicho colectivo, entre otros motivos, por la propia invisibilización de su sexualidad. Esto ocurre todavía más, cuando se trata de conductas penalizadas socialmente, como sería el caso de la infidelidad. Por este motivo, el presente estudio busca analizar la conducta de uso del preservativo en personas mayores, en el contexto de la infidelidad, así como el papel que podrían jugar variables psicológicas y nuevos contextos sexuales, como internet. Para ello, 244 personas (47,5% hombres y 52,5% mujeres), con edad promedio de 64,4 años (DT=5,32), cumplieron una batería de cuestionarios sobre sexualidad en los que se abordaron actitudes y prácticas sexuales, así como el uso del preservativo. En primer término, se observa cómo el 22% de las personas han sido infieles a sus parejas y, únicamente, el 25,9% de estas personas ha utilizado el preservativo de manera sistemática; haciéndolo el 29,7% de los hombres y el 17,6% de las mujeres ($\chi^2=,885$; $p\leq,347$). En este contexto, aquellas personas que no usan preservativo informan un mayor nivel de excitación sexual ante estímulos físicos ($M=4,55$, $DT=1,83$) que las que lo usan ($M=3,36$, $DT=1,94$) ($t=-2,05$; $p\leq,045$) y un mayor uso de internet con fines sexuales. En concreto,

PERSONAS MAYORES EN RIESGO: USO DEL PRESERVATIVO ANTE LAS INFIDELIDADES

las actividades sexuales online explicarían un 18% de la varianza del uso del preservativo ($F=11,32$; $p\leq,001$). Así pues, nuestros hallazgos enfatizan la importancia de ampliar la cobertura de los programas preventivos a la población de personas mayores, así como de profundizar nuevos escenarios sexuales como el online que podría estar jugando un importante papel en las conductas de riesgo.

Este proyecto ha sido financiado por la Fundación Dávalos Fletcher.

Palabras clave: infección de transmisión sexual; infidelidad; sexo online; conducta de riesgo; personas mayores

ABSTRACT

Elderly people at risk: condom use in infidelities. Even though sexually transmitted infections are usually associated with early stages of development, current studies focus on the older population. However, limited efforts are related to this group, due to some aspects such as the invisibility of their sexuality. This is more frequent, when it comes to socially penalized behavior, as the case of infidelity. For this reason, this study analyzes condom use by older people, in the context of infidelity, as well as the role that psychological variables and new sexual contexts, such as the Internet, could play. For this, 244 people (47.5% men and 52.5% women), with an average age of 64.4 years ($SD= 5.32$), completed a battery of questionnaires on sexuality that evaluated attitudes and practices, as well as condom use. Firstly, 22% of people have been unfaithful to their partners and, only 25.9% of these people have used the condom systematically; 29.7% of men and 17.6% of women have it done ($Chi2 =,885$; $p\leq,347$). In this context, those people who do not use condoms report a higher level of sexual arousal before physical stimuli ($M=4,55$, $SD=1,83$) than those who use it ($M=3,36$, $SD=1,94$) ($t =-2.05$, $p\leq,045$) and a higher use of the Internet for sexual purposes. In particular, online sexual activities would explain 18% of the variance of condom use ($F=11,32$; $p\leq,001$). Thus, our findings emphasize the importance of opening the coverage of preventive programs to the elderly population, as well as of studying new sexual scenarios such as online that may play an important role in risk behaviors.

This project has been funded by the Dávalos Fletcher Foundation.

Keywords: sexually transmitted infection; infidelity; online sex; risk behavior; elderly people

ANTECEDENTES

La infección por VIH supone un problema de salud pública, a nivel mundial, en el que los avances farmacológicos, no parecen haberse acompañado de una mejora similar en las conductas preventivas, al menos, respecto a la vía sexual de transmisión (Centro Nacional de Epidemiología, 2017). Si bien es cierto que la población joven parece mantener la mayor incidencia, en cuanto a las nuevas infecciones por vía sexual, otros grupos como la población adulta mayor también muestran un perfil de riesgo preocupante. A nivel europeo, tal y como señala Seeley (2017), las nuevas infecciones del VIH están aumentando en la población adulta, siendo la principal vía de transmisión, las relaciones sexuales desprotegidas. Una situación similar se produce en el contexto español, en el que las personas mayores de 50 años, representan el 14,8% de las afectadas, siendo el tercer grupo más expuesto según el Centro Nacional de Epidemiología (2018).

Ante este panorama, muchos estudios han intentado analizar aquellos factores de riesgo que pudieran precipitar y mantener las conductas sexuales desprotegidas y, en concreto, un menor uso del preservativo (Martínez-Torres, Parada-Capacho, & Castro-Duarte, 2014; Nebot-García, García-Barba, Ruiz-Palomino, & Giménez-García, 2018). En concreto, algunas variables como la baja percepción de riesgo parecen dificultar un uso sistemático del mismo (Ballester, Gil, Giménez, & Ruiz, 2009). Al mismo tiempo, otros autores han mostrado la asociación con otras variables psicológicas

como una mayor búsqueda de sensaciones sexuales o una menor autoestima (Cardoso & Cerqueira-Santos, 2012; Teva, Bermúdez, & Buela-Casal, 2011). Más allá de estos factores personales, otros estudios han centrado su interés en variables contextuales como podría ser la cultura, pero también en nuevos escenarios de interacción como serían el contexto online y la práctica del cibersexo (Davis, Hart, Bolding, Sherr, & Elford, 2006; Giménez-García, Ruiz-Palomino, Gil-Llario, Ballester-Arnal, y Castañeiras, 2018). Es decir, el uso de internet con diversos propósitos sexuales que incluirían desde el consumo de pornografía online, hasta la búsqueda de parejas sexuales o con fines románticos. En este sentido, la literatura ha mostrado una asociación notable entre el uso de internet con fines sexuales y la práctica de conductas sexuales de riesgo (Valdez, Benavides, González, Onofre, & Castillo, 2015). Sin embargo, en líneas generales, la mayoría de estudios se ha centrado en población joven o adolescente, dejando de lado la realidad de personas adultas y, en cierta medida, contextos sexuales menos visibles como podrían ser las relaciones sexuales comerciales o las relaciones de infidelidad.

Respecto a estas últimas, autores como Labrecque y Whisman (2017) informan cómo alrededor del 16% de la población adulta manifiesta haber sido infiel en alguna ocasión, siendo entre el 2 y 4% quienes dicen realizarlo de manera más continuada, si bien no siempre lo reconocerían socialmente. En esta experiencia, parece haber diferencias según el sexo y los hombres mostrarían una mayor aceptación que las mujeres, justificándolo con más naturalidad y menor carga moral. En cualquier caso, tal y como afirman Fincham y May (2017), parece que tanto hombres como mujeres mantendrían conductas sexuales externas a su relación de pareja. En cuanto a la salud sexual, dichos autores también señalan cómo alrededor de la mitad de las personas no utiliza el preservativo en las relaciones de infidelidad, incrementando su exposición a las infecciones de transmisión sexual y, en concreto, al VIH. Dada la importancia que las conductas sexuales de riesgo tienen para la salud pública y el desconocimiento que existe sobre esta dimensión en población más adulta, el presente trabajo se centra en profundizar su análisis.

OBJETIVOS

En concreto, el objetivo del estudio es evaluar la conducta de uso del preservativo en personas mayores, en el contexto de la infidelidad, así como el papel que podrían jugar variables psicológicas (actitudes hacia la sexualidad y autoestima sexual) y el uso de internet con fines sexuales.

PARTICIPANTES

En total, 244 personas entre 55 y 80 años, con una edad promedio de 64,4 años (DT=5,32), participaron en el estudio. En función del sexo, 47,5% eran hombres y el 52,5% mujeres. Según su orientación sexual, el 95,1% se definían como heterosexuales, el 1,6% como bisexuales, el 0,8% como homosexuales y el 0,8% como asexuales. En cuanto al nivel educativo, la mayor parte de los participantes tenía estudios superiores (39,3%), seguidos de los que tenían estudios secundarios (38,9%), estudios primarios (20,1%) y una proporción minoritaria que informó no tener estudios (1,6%).

MÉTODO

Instrumentos

Para este estudio se empleó una batería de instrumentos que exploraba, además de la información sociodemográfica, la experiencia y calidad de vida sexual de la población mayor desde una dimensión actitudinal, motivacional y conductual. En concreto, para el presente estudio se utilizaron dos ítems sociodemográficos relativos al sexo y nivel educativo, así como otros cinco relacio-

PERSONAS MAYORES EN RIESGO: USO DEL PRESERVATIVO ANTE LAS INFIDELIDADES

nados con la experiencia de infidelidad y el uso del preservativo en dicho contexto, la orientación sexual y el uso de internet con fines sexuales. Por su parte, la actitud hacia la sexualidad fue valorada mediante la Encuesta revisada de opinión sexual (Del Río, López y Cabello, 2013) que, a través de 20 ítems, explora la actitud positiva o negativa hacia el sexo, mostrando una adecuada fiabilidad para la población del estudio (0,80). Además, la autoestima sexual fue evaluada mediante el autoinforme de Snell, Fisher, & Walters (1993) que, a través de 5 ítems, explora la valoración de las personas sobre distintos ámbitos sexuales y también ha mostrado una fiabilidad adecuada para esta población (0,87).

Procedimiento

El presente trabajo se incluye en una investigación más amplia que busca mejorar el conocimiento sobre la sexualidad de las personas mayores, así como explorar la relación entre la salud sexual y la calidad de vida. Para ello, con el fin de dar a conocer el estudio, la investigación se difundió en foros destinados a personas mayores a través de un enlace en el que se daba a conocer el carácter voluntario, anónimo y confidencial de su participación. Una vez dado el consentimiento informado, podían acceder a la plataforma online en la que se encontraba la batería de instrumentos y cumplimentarlo, desde un espacio privado.

Análisis

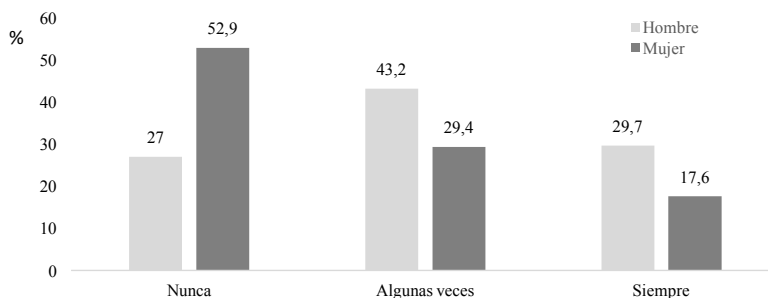
Una vez recogidos todos los datos, se procesaron con el paquete estadístico SPSS 25, realizando análisis descriptivos para caracterizar a la población participante, así como conocer la frecuencia de la experiencia de infidelidad y uso del preservativo en este contexto. Además, para analizar los posibles contrastes en función del sexo y las distintas variables independientes, se llevaron a cabo análisis diferenciales (χ^2 y prueba t). Por último, se llevaron a cabo correlaciones y regresiones para profundizar en el análisis relacional entre la conducta de uso del preservativo y las variables independientes.

RESULTADOS

En primer término, se observa cómo el 22% de las personas han sido infieles a sus parejas. En concreto lo informa un 31,9% de los hombres y un 13,4% de las mujeres, siendo la diferencia entre ambos estadísticamente significativa ($\chi^2=12,01$; $p\leq,001$).

En este contexto, únicamente, el 25,9% de estas personas ha utilizado el preservativo de manera sistemática, siendo un 38,9% las que lo han utilizado algunas veces y un 35,2% las que no lo han utilizado nunca. En función del sexo (ver figura 1), se observa cómo más hombres que mujeres han utilizado el preservativo de manera sistemática, siendo las mujeres que nunca lo han usado, prácticamente el doble que los hombres que tampoco lo han hecho. En cualquier caso, según el análisis diferencial del χ^2 , no existirían diferencias estadísticamente significativas entre ambos, en cuanto al uso sistemático del preservativo ($\chi^2=,885$; $p\leq,347$) y tampoco, en cuanto a la frecuencia general de uso ($\chi^2=3,45$; $p\leq,178$).

Figura 1. Prevalencia de la frecuencia de uso del preservativo en infidelidad, en hombres y mujeres



En este contexto, las puntuaciones generales sobre la actitud hacia la sexualidad, que incluyen aspectos como el nivel de excitación al imaginar prácticas sexuales o el agrado percibido al consultar material erótico, muestran cómo las personas que han utilizado el preservativo tienen una menor puntuación ($M=95,46$; $DT=20,99$) que aquellas que no lo han hecho de manera sistemática ($M=98,15$; $DT=18,74$), si bien estas diferencias no resultan estadísticamente significativas ($t=-0,43$; $p\leq,664$). Por el contrario, en el análisis concreto sobre el nivel de excitación percibido ante estímulos sexuales físicos, aquellos que usan el preservativo muestran un menor nivel de excitación ($M=3,36$; $DT=1,94$) que los que no usan el preservativo sistemáticamente ($M=4,55$, $DT=1,83$) ($t=-2,05$; $p\leq,045$). Por otro lado, en cuanto a la autoestima, se observan puntuaciones similares en aquellas personas que manifiestan el uso del preservativo sistemático ($M=16$; $DT=3,23$) frente a las que no lo hacen ($M=16,97$; $DT=4,74$) ($t=-7,11$; $p\leq,480$).

En cuanto al uso de internet con fines sexuales, se observa cómo un mayor uso se asociaría a una menor utilización del preservativo en contexto de infidelidad. En concreto, un 18% de la varianza del uso del preservativo ($F=11,32$; $p\leq,001$) estaría explicado por las actividades sexuales online ($B=-0,76$, $e=0,226$; $IC=-1,21$; $-0,30$), siendo más probable un mayor uso entre aquellas personas que no utilizan el preservativo o lo hacen con menor frecuencia.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A través de este estudio, se ha profundizado en el análisis de las conductas sexuales de riesgo entre la población mayor que, pese a incrementar la incidencia de nuevos casos en problemas como la infección por VIH, ha estado desatendida durante mucho tiempo. En concreto, el estudio se ha centrado en el contexto de infidelidad entendiendo que, por sus características, puede presentar un mayor riesgo.

En primer lugar, nuestros hallazgos confirman la práctica de relaciones sexuales en contextos de infidelidad, tanto por parte de hombres como de mujeres, siendo más prevalente entre los primeros, tal y como señalan otros estudios (Neri et al., 2018). En este sentido, los hallazgos también apoyan aquella literatura que asocia los contextos excluidos de la norma y aceptación social, como podría ser la infidelidad, con la exposición al riesgo de la infección por VIH y otras infecciones de transmisión sexual, dado el bajo uso del preservativo por parte de hombres y mujeres (Shannon et al., 2015). En cualquier caso, a nivel cualitativo, estos resultados parecen apoyar una mayor vulnerabilidad entre las mujeres (Giménez-García et al., 2018), al usar menos el preservativo. Quizá, uno

de los motivos se relacionaría con el tipo de pareja con la que se realiza la infidelidad que, según algunos estudios, podrían ser conocidas, dificultando una valoración real del riesgo de la práctica sexual y, en consecuencia, provocando una menor probabilidad de realizar la práctica preventiva (Fong, Brook, Pullés, Tabares, y Oliva, 2015; Labrecque & Whisman, 2017). Al mismo tiempo, este perfil cualitativamente diferencial, podría asociarse a variables de personalidad que, según autores como Juárez, Castro, Ceccato, Gil y Ballester-Arnal (2016), serían diferenciales entre hombres y mujeres que realizan alguna infidelidad y podrían predisponerles de distinta manera, al riesgo de exposición del VIH u otras infecciones de transmisión sexual.

En cuanto a los factores de riesgo que podrían dificultar el uso del preservativo, los hallazgos no apoyarían el valor otorgado a la autoestima como factor protector de las conductas de riesgo (Cardoso & Cerqueira-Santos, 2012). Quizá, este resultado es debido a que otros estudios se centran en población más joven que podría tener un mayor desequilibrio en la construcción y consolidación de la autoestima, de manera que ésta podría tener un papel mayor en su salud sexual. Además, muchos análisis se han basado en el constructo general de autoestima. Sin embargo, este estudio hace referencia específica a la autoestima sexual que valoraría, exclusivamente, la evaluación del autoconcepto en esta dimensión.

Por el contrario, nuestros hallazgos sí que irían en la línea de aquellos estudios que han defendido una asociación entre las conductas de riesgo y la experiencia de una mayor excitación ante estímulos sexuales como serían, en nuestro caso, los desnudos (Teva et al., 2011). Al mismo tiempo, apoyarían aquella literatura que relaciona el uso de internet con fines sexuales, con una mayor sexualidad de riesgo (Valdez et al., 2015). Quizá, tal y como señalan algunos estudios (Castro-Calvo, Ballester-Arnal, Gil-Llario, Morell-Mengual, & Salmerón-Sanchez, 2014; García-Barba, Nebot-García, Castro-Calvo, Giménez-García, & Ballester-Arnal, 2018), el uso de cibersexo podría relacionarse con variables que ya han demostrado ser facilitadoras de las conductas de riesgo, como la búsqueda de sensaciones sexuales (Teva et al., 2011) o el consumo de alcohol (Morales & Espada, 2015) lo que incrementaría la exposición al VIH u otras ITS.

En este punto, cabría tener en cuenta algunas limitaciones a la hora de interpretar los resultados. Por una parte, sería necesario destacar el uso de autoinformes lo que podría favorecer la deshabilidad social, y más todavía, al hablar de las relaciones de infidelidad que podrían incrementar el miedo a la evaluación negativa. Además, sería deseable incorporar una mayor representación de la diversidad afectivo-sexual entre los participantes.

En cualquier caso, consideramos que los resultados derivados de este estudio son muy relevantes para la mejora de las intervenciones preventivas en el ámbito del VIH y otras ITS. En primer lugar, se centra en una población adulta mayor que, muchas veces, es excluida en la investigación y las políticas de salud sexual. Sin embargo, los resultados ponen de manifiesto su perfil de riesgo, tanto en hombres como en mujeres, visibilizando la importancia de trabajar con este colectivo. Más todavía, los resultados podrían apuntar a una mayor vulnerabilidad de las mujeres, ante la exposición al VIH u otras ITS, dado su menor uso del preservativo. Además, el estudio pone de relieve la importancia de las actitudes sexuales, pero también de nuevos escenarios sexuales como internet, entre la población más adulta. Este fenómeno, muchas veces desatendido en los estudios sobre adultos mayores, muestra la importancia de incluir también a esta población en las campañas preventivas, identificando sus intereses y adaptando los contenidos y mensajes vertidos. Al mismo tiempo, genera multitud de cuestiones que cabrían ser abordadas como el análisis de aquellas variables mediadoras que, probablemente, modularán la relación entre la conducta de riesgo y el uso de internet con fines sexuales. Todo lo anterior, con el fin de desarrollar estrategias preventivas eficaces que reviertan la tendencia observada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester, R., Gil, M.D., Giménez, C., & Ruiz, E. (2009). Actitudes y conductas sexuales de riesgo para infección por VIH/Sida en jóvenes españoles. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 41 (3), 181-191.
- Cardoso, O., & Cerqueria-Santos, E. (2012). Sexual behavior and self-esteem on adolescents. *Contextos clínicos*, 5(2), 100-111.
- Castro-Calvo, J., Ballester-Arnal, R., Gil-Llario, M.D., Morell-Mengual, V., & Salmerón-Sánchez, P. (2016). Internet, cibersexo y consumo de alcohol: estudio preliminar en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 507-516.
- Centro Nacional de Epidemiología (2017) Vigilancia epidemiológica de las infecciones de transmisión sexual, 1995-2015. Disponible en: http://www.isciii.es/ISCIII/es/contenidos/fd-servicios-cientifico-tecnicos/fd-vigilancias-alertas/fd-enfermedades/fd-sida/Vigilancia ITS 1995 2015_def.pdf (14/04/2019)
- Centro Nacional de Epidemiología (2018). Sistema de información sobre nuevos diagnósticos de VIH registro nacional de casos de Sida. Disponible en: <https://www.mscbs.gob.es/ciudadanos/enflesiones/enfTransmisibles/sida/vigilancia/doc/InformeVIH SIDA 2018 21112018.pdf> (14/04/2019)
- Davis, M., Hart, G., Bolding, G., Sherr, L., & Elford, J. (2006). E-dating, identity and HIV prevention: theorising sexualities, risk and network society. *Sociology of Health & Illness*, 28(4), 457– 478
- Del Río, F.J., López, D.J., & Cabello, F. (2013). Adaptación del cuestionario Sexual Opinion Survey: Encuesta Revisada de Opinión Sexual. *Revista Internacional de Andrología*, 11(1), 9-16.
- Fincham, F. D., & May, R. W. (2017). Infidelity in romantic relationships. *Current Opinion in Psychology*, 13, 70-74.
- Fong, J.A., Brook, O., Pullés, M., Tabares, L., y Oliva, J. (2015). Percepción de riesgo de sida en adultos mayores de un área de salud. *MEDISAN*, 19(9), 1115-1120.
- García-Barba, M., Nebot-García, J.E., Castro-Calvo, J., Giménez-García, C., & Ballester-Arnal, R. (2018). Conductas sexuales online en población juvenil: diferencias de género y relación con la búsqueda de sensaciones sexuales. *Ágora de Salud*, 5, 69-76.
- Giménez-García, C., Ruiz-Palomino, E., Gil-Llario, M.D., Ballester-Arnal, R. y Castañeiras, C. (2018). Why Do Young Hispanic Women Take Sexual Risks? Psychological and Cultural Factors for HIV Prevention. *Journal of the Association of Nurses in AIDS Care*, 29(5), 762-769.
- Juárez, C., Castro, J., Ceccato, R., Gil, M.D., & Ballester-Arnal, R. (2016). Infidelidad y personalidad. El papel diferencial del género en su relación. *Ágora de Salud*, 3, 195-206.
- Labrecque, L. T., & Whisman, M. A. (2017). Attitudes toward and prevalence of extramarital sex and descriptions of extramarital partners in the 21st century. *Journal of Family Psychology*, 31(7), 952-957.
- Martínez-Torres, J., Parada-Capacho, L., & Castro-Duarte, Z. (2014). Prevalencia de uso de condón en todas las relaciones sexuales con penetración durante los últimos doce meses y factores asociados en estudiantes universitarios entre 18 y 26 años. *Revista Universidad y Salud*, 16(2), 198 – 206.
- Morales, S. & Espada, J.P. (2016). Binomio sexo y alcohol: implicaciones para la salud sexual de los adolescentes. En J.M. González (Ed.) *Poniendo otras miradas a la adolescencia. Convivir con los riesgos: drogas, violencia, sexualidad y tecnología* (pp. 97-110). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Nebot-García, J., García-Barba, M., Ruiz-Palomino, E., & Giménez-García, C. (2018). Sexo y amor: cuando la forma de entender el amor se convierte en un riesgo para la salud sexual de los jóvenes. *Ágora de Salud*, 5, 401-409.

PERSONAS MAYORES EN RIESGO: USO DEL PRESERVATIVO ANTE LAS INFIDELIDADES

- Neri, M., Macías, Y.G., Felix, J.A., Navarro, K.V., Oroz, A.L. & López, M.I. (2018). Infidelidad en jóvenes universitarios en una relación de pareja. *La Sociedad Académica*, 51, 27-32.
- Seeley, J. (2017). HIV diagnosis increasing in older adults in Europe. *The lancet HIV*, 4(11), 480-481.
- Shannon, K., Strathdee, S. A., Goldenberg, S. M., Duff, P., Mwangi, P., Rusakova, M., Reza-Paul, S., Lau, J., Deering, K., Pickles, M.R. y Boily, M.C. (2015). Global epidemiology of HIV among female sex workers: influence of structural determinants. *The Lancet*, 385(9962), 55–71.
- Snell, W.E., Fisher, T.D., & Walters, A.S. (1993). The multidimensional sexuality questionnaire: An objective self-report measure of psychological tendencies associated with human sexuality. *Annals of sex research*, 6(1), 27-55.
- Teva, I., Bermúdez, M., & Buela Casal, G. (1). Sexual sensation seeking, coping styles, social stress and their association with adolescent sexual behaviour. *Anales de Psicología*, 27(1), 35-46.
- Valdez, C., Benavides, R.A., González, V., Onofre, D.J., & Castillo, L. (2015). Internet and sexual risk behavior for HIV/AIDS in young people. *Enfermería Global*, 14(38), 151-159.